

Por Enero de 1552 Javier regresa de Japón a Malaca. Durante los dos años que Javier había vivido en Japón había tocado con las manos que todos los errores y abominaciones de aquellos reinos nacían de la China, como de manantial viciado. La última razón que los japoneses daban para negar que el mundo tuviera un solo principio creador era que los libros religiosos y filosóficos de la China no reconocían tal principio. Para purificar la corriente, Javier se resolvió con toda su alma a purificar el manantial. Si el imperio de China abrazaba el Cristianismo, bien pronto lo admitirían los reinos todos de Japón. Javier salió del celeste imperio con este anhelo en lo más hondo del alma. "Creo que este año de 52 iré allá, donde está el rey de la China, porque es tierra donde se puede mucho acrecentar la ley de nuestro señor Jesucristo y, si allí la recibiesen, sería grande ayuda para que en el Japón desconfiaran de las sectas en que creen."

Prevé Javier que el demonio ha de acumular dificultades de todo género contra la empresa. Se levantarán olas encrespadas en el mar: sobrevendrán periodos de frío intensísimo y de hambre insostenible: el egoísmo y avaricia convertirán a los amigos solapados en enemigos furibundos. Ni por ninguno de estos trabajos dejará Javier de ir a China, "porque no hay otro mayor descanso en esta vida trabajosa que vivir en grandes peligros tomados todos inmediatamente por solo amor y servicio de Dios nuestro Señor y acrecentamiento de nuestra santa fe." "Espántanse mucho todos mis amigos," dice Javier, "de que haga un viaje tan comprometido y peligroso: yo me pismo más de ellos, en ver la poca fe que tienen, pues Dios nuestro Señor tiene mando y poder sobre las tempestades del mar de la China y Japón, que son las mayores que hasta ahora

se han visto: y es poderoso sobre los piratas del mar, que hay tantos que es cosa de espanto y son estos piratas muy crueles en dar muchos géneros de tormentos y martirios a los que toman. Como Dios nuestro Señor tiene poder sobre todos estos, de ninguno tengo miedo, sino de Dios, que me dé algún castigo por ser negligente en su servicio, inhábil e inútil para acrecentar el nombre de Jesucristo entre gente que no le conocen. Todos los otros miedos, peligros y trabajos que me dicen mis amigos los tengo en nada. Solamente me queda el temor de Dios, porque el temor de las criaturas hasta tanto se extiende hasta cuanto le da lugar el Criador de ellas." Al acabar de esbozar este plan gigantesco Javier da un vistazo a las fuerzas corporales y espirituales con que se siente para realizarlo. "Yo llegué de Japón con muchas fuerzas corporales y con ningunas espirituales," dice el apóstol engañado a un tiempo de su celo y de su humildad y "no obstante ésto espero en la misericordia de Dios y en los merecimientos infinitísimos de la muerte y pasión de Jesucristo que me dará gracia para hacer este viaje de China tan trabajoso. Estoy ya lleno de canas: pero cuanto a las fuerzas corporales paréceme que nunca tuve más que ahora tengo."

Este es el rasgo característico de la vida y apostolado de Javier: abrir camino, descubrir tierras, donde predicar el evangelio y extender el reinado de Jesucristo.

En la empresa de China Javier practica tres actos sublimes: *Acto de adoración* a Dios, procurando que millones y millones de seres humanos abandonen los ídolos que antes veneraban y reconozcan y adoren a Dios Creador de todas las cosas, visibles e invisibles. *Acto de caridad* para con el prójimo, predicando a millones de hombres las verdades que

conducen a la vida eterna e infundiendo en la mente y corazón de millones de seres humanos la fe y amor a Jesucristo, único Salvador del género humano. *Acto de fortaleza espiritual*, atacando al demonio en un imperio tan vasto y procurando que millones de infieles desiertan las filas del príncipe de las tinieblas y voluntariamente se proclamen súbditos sumisos del reino de Cristo.

CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE

S. FRANCISCO JAVIER

Enero 1552

Esbozo

De Un Plan Gigantesco
P. Miguel Selga S.J.

Veritas
no Enero 1952